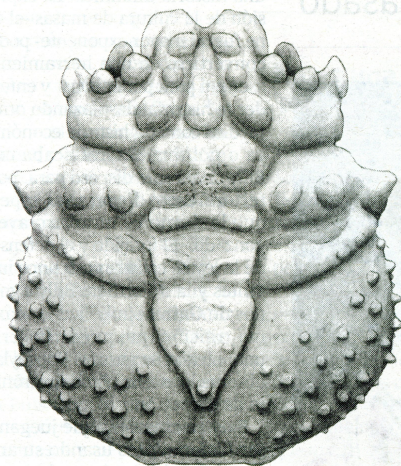




Los fósiles

En la parte superior, *Pithonoton lluismariaorum*. En la parte inferior, reconstrucción del *Rathbunopon tarraconensis*.

Los amigos tenían dos fósiles, hallados casualmente en las inmediaciones de una gruta, en Roquetes, que podían encajar en sus investigaciones sobre el origen de los cangrejos, la rama que ha ido profundizando Ossó desde hace ya muchos años y en la que se ha ido especializando. «El mundo de los fósiles es como un inmenso puzzle incompleto, por lo que queda mucho camino por recorrer», explica este jubilado tarraconense.

Aquellos fósiles guardados y clasificados en cajitas en casas particulares de Barcelona y descubiertos tiempo atrás en la Cova del Vidre tenían algo diferente. Unas características que debían comprobarse para explicar, si era el caso, si se trataba de fósiles de cangrejos que ya se habían documentado anteriormente o, al contrario, se trataba de especies nuevas para la ciencia.

El tarraconense Àlex Ossó, el holandés Barry van Bakel, el catalán Fernando Ari Ferratges-Kwekel, doctorando de paleontología afincado en Zaragoza, y Josep Anton Moreno-Bedmar, paleontólogo catalán afincado en México DF, trabajaron con los fósiles hallados en la zona de Els Ports. Cada uno aportó sus conocimientos para que la investigación arrojara luz en aquellos fragmentos de roca en forma de cangrejo de más de 120 millones de años de antigüedad. Así se logró despejar la duda. Aquellos fósiles que tenían en sus manos pertenecían a unas especies de decápodos

novedosas que merecían la pena ser descritas y bautizadas.

El descubridor elige nombre

Así nacían *Rathbunopon tarraconensis* y *Pithonoton lluismariaorum*. La ciencia permite al descubridor otorgar el nombre que considere a la especie hallada. Y como no podía ser de otra manera, la localización de Tarragona y el reconocimiento a los propietarios de aquellos fósiles, fueron argumentos sólidos para el nuevo *Rathbunopon* y el *Pithonoton*. La presencia de ammonites (son una subclase de moluscos cefalópodos extintos) en los mismos estratos que los fósiles de cangrejos, una vez visitado el afloramiento, permitió datar con mayor precisión estos cangrejos de unos 120 millones e años, «puesto que los ammonites son unos excelentes marcadores del tiempo», señala el investigador tarraconense.

Las dos nuevas especies de braquiuros *Rathbunopon tarraconensis* y *Pithonoton lluismariaorum* engrosan el número identificado hasta la fecha y recompensan el trabajo minucioso de este grupo de investigadores. Cabe señalar que de las seis especies de *Rathbunopon* conocidas a nivel mundial hasta la fecha, tres han sido registradas y descritas en el Cretácico Inferior en la Península Ibérica.

Quién sabe si el cangrejo azul que ahora se asienta en el Ebre tiene algún grado de relación con estas dos especies ancestrales y primitivas de cangrejos que el tiempo ha convertido en fósiles.